

El conflicto de la luz. =====

===== Interviene el Ayuntamiento. =====

La terminación de la huelga.

El rumor que recogíamos en nuestro número anterior de que el lunes se iba a la huelga general, era una realidad.

La Casa del Pueblo ante el estacionamiento de la huelga de los electricistas, acordó ir al paro general el lunes, lo que no llegó a realizarse por interesarla el Gobernador una prórroga de veinticuatro horas, a ver si el transcurso de ellas podía conseguir la terminación del conflicto. Quedó, pues, aplazada para el martes.

Durante todo el lunes siguieron las reuniones de las partes litigantes, sin poder conseguir el acuerdo de ambas. El Gobernador publicó un Bando interesando al pueblo toledano la mayor sensatez y la mayor cordura durante el movimiento del día siguiente, al que llegaba por la intransigencia de los obreros y de los patronos, y para el que lo tenía todo preparado.

El Ayuntamiento, contra su costumbre, celebró aquella noche sesión en primera convocatoria—con asistencia de toda la mayoría derechista—en la que se acordó trasladarse la Corporación en pleno al Gobierno civil, e interesar del Gobernador recurrir a las más extremas soluciones antes que llegase el paro del martes, ofreciéndosele en representación del pueblo toledano, como mediador del litigio a ver si se ultimaba la diferencia de los esquirolles, único punto a discutir, ya que todos los demás habían sido aceptados anteriormente por los obreros.

Así lo hicieron, y el Sr. Castelló agradeció mucho este valioso ofrecimiento, que aceptó, reuniendo inmediatamente a los obreros y a los patronos, dando principio—a las diez de la noche—la reunión, que bien podemos llamar magna.

Los obreros expusieron firmemente su criterio radical de no admitir los esquirolles, no ya sólo por ellos en esta ocasión, sino porque es el principio fundamental de su organización, al que

no podían ni pueden faltar; sin embargo, en todos los otros extremos habían transigido a pesar de perjudicarles materialmente.

El Sr. Mateo, en nombre del Ayuntamiento, hizo algunas proposiciones a los patronos para afrontar este detalle pendiente, sin que fueran aceptadas, y lo mismo las del Sr. Infantes, letrado de la Empresa, por los obreros.

Horas y horas transcurrían en balde.

Las dos, las cuatro, las seis y el conflicto seguía en pie y cada vez más intranquilos los ánimos. Faltaban sólo dos horas para estallar el movimiento, cuya gravedad hubiera sido grande por llevar consigo el cierre general, y la Empresa no admitía fórmula ninguna, en la que tuviera que prescindir de los siete esquirolles.

El Sr. Castelló, que durante toda la huelga no se había olvidado que era Gobernador, pero que no quiso serlo, creyendo más natural ser hombre de conciencia, que prefirió actuar como amigable componedor, impuso al fin su autoridad a la Empresa, la que aún resistiase.

La orden gubernativa suspendiendo los esquirolles, habían de dársela por escrito y además la dirección técnica no la garantizaban.

Era, pues, la mayor desconsideración para un hombre como el Sr. Castelló, que no les había tratado nunca como Gobernador, y que sin sentirse aún dolorido por ella, volvía a insistirles, a rogarles como amigo, como hombre de conciencia, como hombre de corazón, no queriendo usar de su poder, apelando a la bondad, al amor de todos para Toledo.

A sus palabras siguió un gran silencio, prolongado silencio que nos dió lugar a pensar la realidad del momento: era un caso inaudito de paciencia, después de 18 días de lucha constante, esta horrible noche; indudablemente el fracaso existía, sí; un gran fracaso, pero no del Gobernador, que aún no

había actuado, era el enorme fracaso de un hombre sentimental, del hombre todo corazón que, teniendo toda la suma autoridad, suplicaba, mendigaba a todos por Toledo, por la tranquilidad de Toledo.

La luz del día empezaba a iluminar el salón; faltaba poco más de una hora para el paro, y todos los asistentes, cansados, derrotados, fracasados verdaderamente, iban abandonando el despacho. La representación obrera, juró no volver más por allí; todos marchaban.

Solos ya el Consejo y el Gobernador se imponía la resolución definitiva; el conflicto no podía llegar, a pesar de no temerle por él, sino por la ciudad.

Breve fué la conferencia de éstos; el Secretario, Sr. Escudero, fué llamado al despacho con una cuartilla telegráfica; desde fuera le oímos dictar al señor Castelló.

¿.....?

.....y después unas fuertes palabras del Sr. Sierra: «Sr. Gobernador, ha terminado la huelga.»

El Sr. Castelló, livido por la emoción y por la mala noche, salió aprisa, corriendo por pasillos y escaleras para atajar a todos y comunicarles la buena noticia. El conflicto estaba resuelto, los esquirolles no trabajarían en la Compañía.

Aún, el Sr. Villarrubia, comprendiendo la máxima, la violenta presión que había mediado, no quiso aceptarla, pero se imponía hacerlo, y fué vencido.

Se conjuró el conflicto, quedaba sin efecto el grave movimiento cuyas consecuencias pudieran haber sido desagradabilísimas para Toledo, por lo que hemos de felicitarnos todos, testimoniando un merecido aplauso al Ayuntamiento en pleno, que era él el que asistía, como así se acordó a propuesta del Sr. Marín Martín, ampliando la iniciativa del Sr. Alegre, ya que fué el Ayuntamiento el que dió lugar a esta noche tan horrible, pero que evitó otras más horribles todavía para el noble pueblo toledano.

Merece también un aplauso el señor Castelló, el que está recibiendo muchas felicitaciones por la terminación del conflicto.

ANIS DEL MONO

BOSCH Y COMPAÑÍA

MERCED, 10 - BARCELONA

